

## La disminución de la participación de los salarios en el origen de la crisis

Michel Husson, [sinpermiso](#), 2013

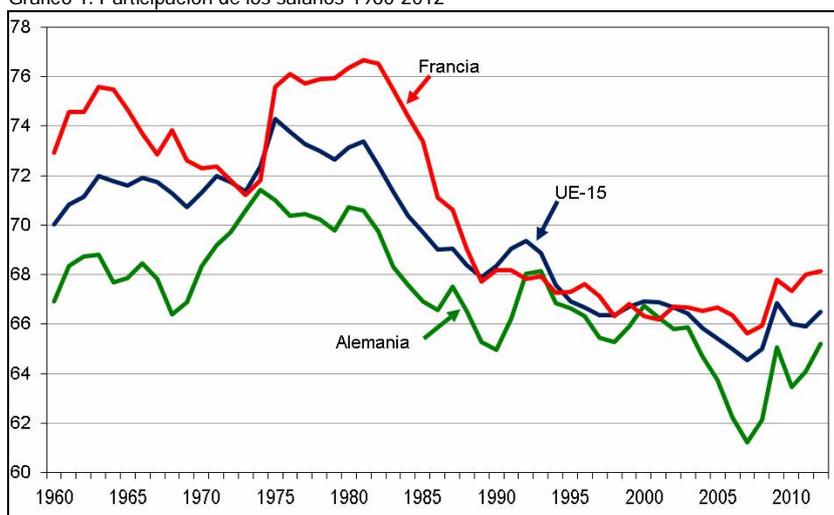
La política de “devaluación interna”, es decir, la austeridad salarial se presenta actualmente como un medio para reducir los desequilibrios intra-europeos y superar la crisis. De esta manera se culpa implícitamente a los salarios de ser los responsables de la crisis. Lo que defiendo aquí es justamente el punto de vista contrario: la disminución general de la participación de los salarios (en el valor añadido) está en el origen de la crisis actual, en la medida en que se acompaña de tendencias insostenibles. Una vez establecido el hecho de esa disminución de los salarios y su mecanismos, el artículo propone un esquema general de interpretación del modelo neoliberal. Y termina con un enfoque más prospectivo, haciendo hincapié en el impasse al que conduce el ajuste salarial.

### Los hechos

Todos los estudios recientes de organizaciones internacionales como la OCDE, el FMI y la Comisión Europea coinciden en la disminución general de la participación de los salarios en el valor agregado. La contribución más reciente es la de la OCDE que se plantea en su último *Panorama del Empleo* los motivos de la “participación cada vez menor del trabajo” (OCDE, 2012).

En lo que sigue, se utiliza, a menos que se indique lo contrario, la base de datos Ameco de la Comisión Europea. A pesar de que existen perfiles obviamente diferentes en función del país, estos datos muestran que la tendencia es general en la Unión Europea-15 (UE-15). Y permiten identificar una periodización común (Gráfico 1).

Gráfico 1: Participación de los salarios 1960-2012

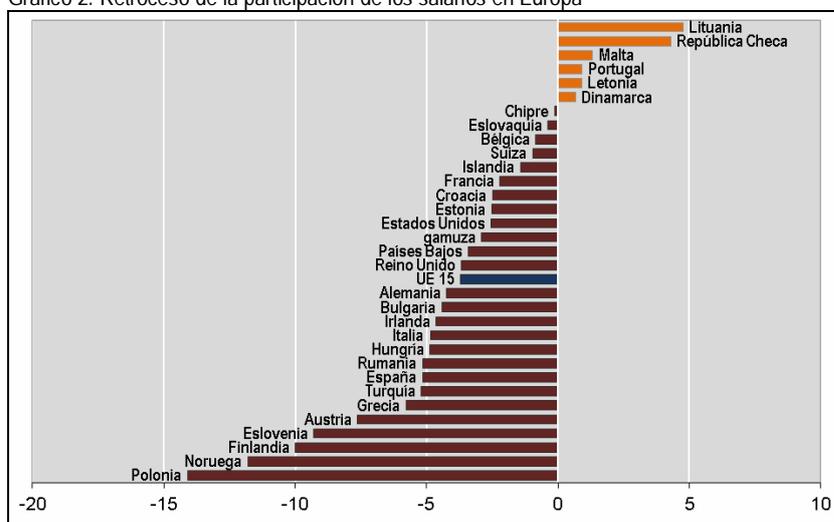


En % del valor agregado.

Hasta la recesión de 1974-75, la participación de los salarios es más o menos estable: es el llamado período "Fordista". Aumenta con la primera recesión generalizada, porque el aumento de los salarios no se ajusta a la caída de la productividad. Durante la década de 1980, las políticas neoliberales aplicadas tras el fracaso de los estímulos keynesianos (fracaso confirmado por la recesión de comienzos de la década de 1980) causan un fuerte descenso en la participación de los salarios. Tienden después a estabilizarse, con la notable excepción de Alemania, donde la congelación de los salarios la reduce claramente a partir de mediados de la década de 1990. Por último, la crisis actual provoca un aumento de la participación de los salarios. No es más que una paradoja aparente: en toda recesión, los salarios no se ajustan a la baja en proporción a la caída de la actividad económica.

Hay pocas excepciones (Lituania, República Checa, Malta, Portugal, Letonia, Dinamarca) en esta evolución: en la mayoría de los países europeos, la participación de los salarios fue menor en 2008 a la media de la década de 1990 (Gráfico 2).

Gráfico 2: Retroceso de la participación de los salarios en Europa



Variación de la participación de los salarios entre 2008 y el promedio de los 1990

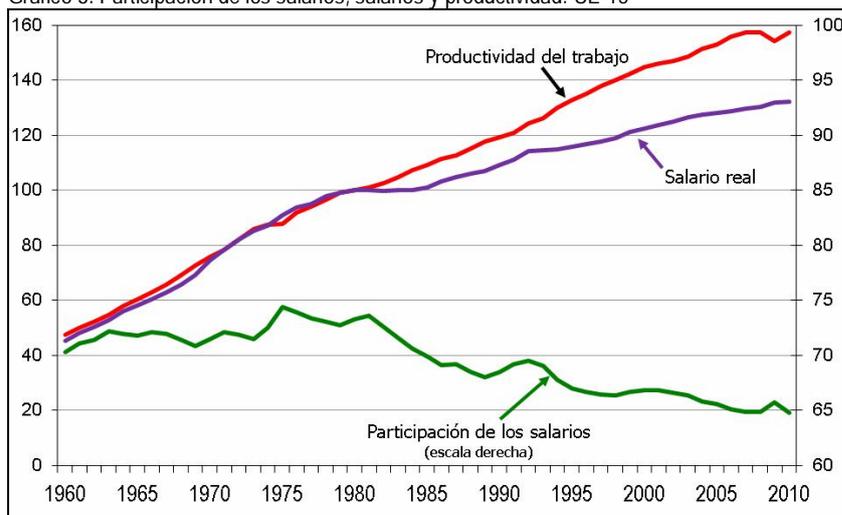
La trayectoria de la participación de los salarios en el valor añadido depende de la evolución comparada de los salarios (incluyendo las cotizaciones a la seguridad social) y la productividad laboral. Estas dos cantidades se pueden medir o por hora trabajada o *per cápita*. El salario real es el poder adquisitivo de los salarios en relación a los precios de consumo, mientras que la productividad del trabajo se calcula a partir del valor añadido a precios corrientes. La participación de los salarios, por lo tanto, depende de precios relativos (el precio del valor añadido en relación con los precios de consumo), pero pueden ser ignorados a largo plazo.

Hechas estas precisiones, la regla es simple: cuando los salarios aumentan más rápido que la productividad, la participación de los salarios aumenta, y viceversa. La elección de la participación de los salarios como punto de partida del razonamiento se justifica por el hecho de que es la productividad del trabajo la que permite el crecimiento del poder adquisitivo y que una parte constante de los salarios puede ser considerada como una norma de distribución equitativa de las ganancias de la productividad.

Esta descomposición permite re-encontrar la periodización y distinguir dos fases principales. Hasta mediados de la década de 1970, los salarios (reales) y la productividad del trabajo crecen al mismo ritmo, y a un ritmo rápido, del orden de 4 a 5% anual. Por esta razón se puede hablar de "Fordismo", en referencia a la intuición de Henry Ford, quien vio en ese paralelismo un medio de asegurar una alta tasa de ganancias (gracias al aumento de la productividad) y garantizar la ventas de la producción (gracias al aumento paulatino del poder adquisitivo de los asalariados).

Desde la década de 1980, ha habido un cambio de régimen doble: primero, la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo se desaceleró -cerrando así el paréntesis "fordista", pero por otro lado, el crecimiento del salario real disminuyó también, pero significativamente más, de manera que el resultado es una disminución de la proporción de los salarios (Gráfico 3).

Gráfico 3: Participación de los salarios, salarios y productividad. UE-15



### La palanca del desempleo

Después de muchos otros, el estudio de la OCDE antes citado se pregunta legítimamente: “¿Cómo explicar la disminución de la participación del trabajo?”. No se diferencia de estudios previos que tratan de identificar las causas de esta tendencia al referirse a una batería de indicadores para describir los efectos de los cambios tecnológicos, la globalización, las instituciones, los precios del petróleo, las tasas de interés, etc. Me he referido ya a esos estudios (Husson, 2010) y solo retendré aquí una crítica: todos estos ejercicios olvidan la palanca del desempleo, lo que ha permitido modificar de manera sostenida la distribución de las ganancias de productividad a expensas de los asalariados.

Una simple ecuación econométrica permite confirmar el papel esencial del desempleo en este cambio. Se trata, básicamente, de construir un modelo a partir de las indicaciones de Marx sobre lo que denominó el “ejército de reservas”: “Los cambios de la tasa general de los salarios no responden por lo tanto a las cifras absolutas de población; la proporción varía en función de que la clase obrera se divida en ejército activo y ejército de reserva, el aumento o la disminución de la sobrepoblación relativa, el grado en el que esté “implicada” o no, en una palabra, de sus movimientos de expansión y contracción sucesivos correspondiente a las vicisitudes del ciclo industrial: eso es lo que exclusivamente determina estas variaciones” (*Capital*, Volumen I, Capítulo 25). Esta referencia no tiene otra función que recordar que este tipo de análisis no se sitúa en el paradigma neo-clásico.

La relación econométrica, deliberadamente compacta, refleja una idea simple: el salario real se beneficia tanto menos de las ganancias de productividad cuanto más aumente la tasa de desempleo. Se obtiene así una ecuación cuyos coeficientes son altamente significativos (Recuadro 1).

#### Recuadro 1

El crecimiento del salario real en Europa: una ecuación econométrica

$$s-p = -0.136 * (U.p) + 1,298 \quad 1961-2007 \quad R^2 = 0,526$$

(7,1)      (4,9)

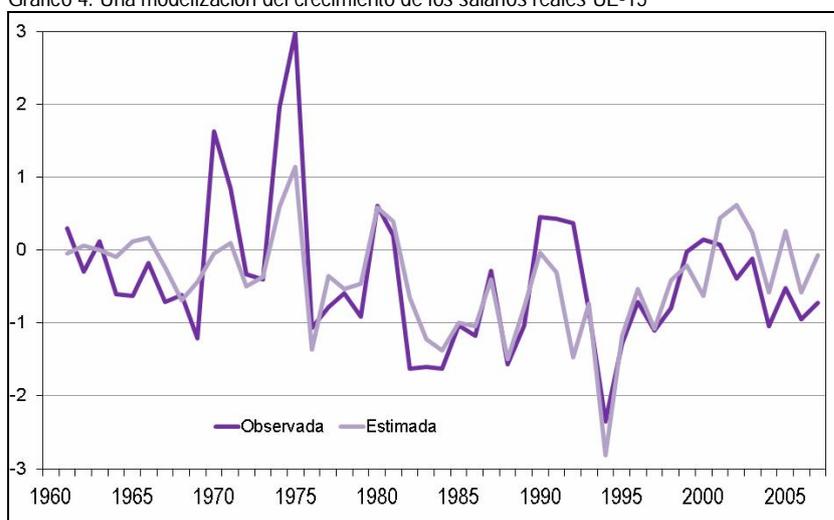
s: Tasa de crecimiento de los salarios reales (UE-15)

p: Tasa de crecimiento de la productividad del trabajo (UE-15)

U: Tasa de desempleo (UE-15)

La variable dependiente es la diferencia entre el crecimiento del salario real y el aumento de la productividad, que es cercano (más o menos a los precios relativos) del crecimiento de la participación de los salarios. Esta ecuación, de nuevo muy simple, es capaz de dar cuenta de su perfil histórico y permite comprobar la validez del marco teórico utilizado (Gráfico 4).

Gráfico 4: Una modelización del crecimiento de los salarios reales UE-15



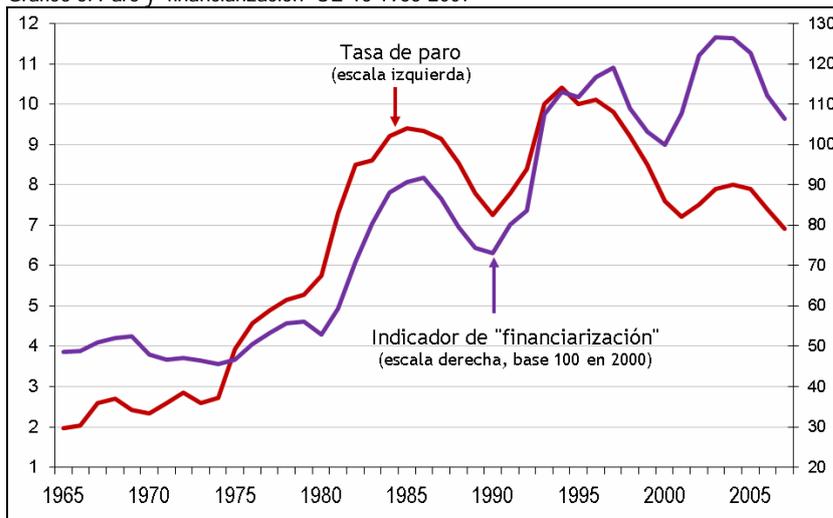
### Desempleo y financiarización

Después de la doble recesión de 1974-75 y 1980-81, el descenso de la participación de los salarios se hace en nombre del "teorema de Schmidt" (en honor del Canciller alemán de la época), según el cual "los beneficios de hoy son las inversiones de mañana y los empleos de pasado mañana". Este escenario, que consiste en purgar los efectos de la recesión para reiniciar el mecanismo, no ha funcionado nunca.

Sólo la primera parte del teorema se cumple: la rentabilidad empresarial se ha recuperado, pero no ha conducido a una mayor inversión. Más allá de las fluctuaciones cíclicas, la tasa de inversión se ha estancado o ha disminuido en realidad. En otras palabras, es la parte de los beneficios no invertidos la que ha aumentado. Este "tijera" entre beneficios e inversión es una característica esencial del capitalismo neoliberal. Estos recursos no invertidos inicialmente se han dedicado al desapalancamiento de la deuda de las empresas y después para un incremento fuerte y sostenido de la parte de los dividendos. Por no citar más que una cifra, los dividendos netos pagados por las empresas francesas representaron un 4% de su masa salarial a principios de la década de 1980, y el 13% en 2011, a pesar de la crisis.

Los empleos de pasado mañana han adoptado la forma siniestra de un aumento del desempleo, resultado esencialmente de una reducción del tiempo de trabajo insuficiente. La introducción de las 35 horas en Francia proporciona una prueba importante, ya que durante este período el empleo del sector privado aumentó casi dos millones. El ciclo que corresponde a esta configuración se puede analizar como una transferencia considerable de los asalariados a los "rentistas", que pueden hacerse con las ganancias de productividad a expensas del poder adquisitivo de los trabajadores y el empleo. La "financiarización" - medida aquí por la proporción de beneficio que no se invierte pero que se distribuye - y el desempleo son las dos caras de la misma moneda (Gráfico 5).

Gráfico 5: Paro y "financiarización" UE-15 1965-2007



### ¿Quién compra?

En este esquema, el problema que se plantea es el de la venta de la producción. El motor del capitalismo es de hecho un motor de dos tiempos: necesita rentabilidad, pero también vender sus mercancías. Si el porcentaje de los salarios disminuye, la venta de mercancías que absorbe la demanda de los asalariados tiende a reducirse. Esta es una de las contradicción clásicas del capitalismo, que es, evidentemente, exacerbada por la tendencia a la baja de los salarios. Puede ser "gestionada" de tres maneras.

1. **La globalización** tiene por efecto la "extra-territorialización" de esta limitación. En otras palabras, las empresas con sede en un país pueden compensar el débil crecimiento del mercado interno buscando oportunidades en mercados extranjeros más dinámicos. Un ejemplo típico, en contextos evidentemente diferentes, el de los grandes países exportadores: China y Alemania. Pero esta solución está necesariamente limitada por el hecho de que no todos los países pueden utilizarla: todos los países no pueden vender más a todos los países, y este hecho tiene un gran peso en la economía europea.

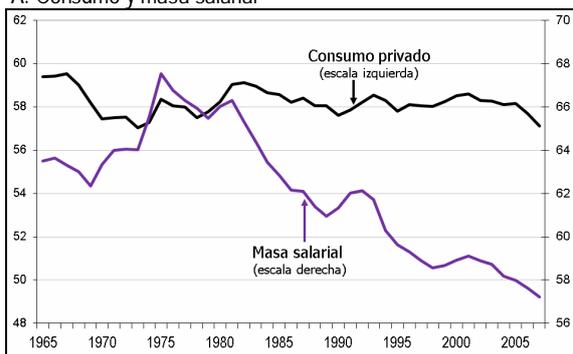
2. **El endeudamiento** en el sentido amplio es un segundo método para crear la demanda necesaria, que puede adoptar diversas formas. La primera es el crecimiento del crédito de los Estados Unidos, acompañado de un creciente déficit comercial. Era como si la acumulación de capital en Estados Unidos fuese financiada por flujos de capital procedentes del resto del mundo. La segunda forma es también un crecimiento de la deuda, esta vez basado en el endeudamiento de los hogares. Los Estados Unidos han combinado estas dos formas, pero también se encuentra esta segunda tendencia - la mayor parte del tiempo relacionada con un boom inmobiliario - en otros países, como el Reino Unido y España.

3. **El consumo de los rentistas.** Una de las funciones de las "finanzas" es efectuar una transferencia de ingresos de los asalariados a los "rentistas", cuyo consumo compensa entonces la disminución relativa del consumo de los asalariados. Pero esto también significa que el ciclo neoliberal presupone un aumento de la desigualdad capaz de asegurar una adecuación de la distribución de la renta a la demanda interna. Este fenómeno, que se puede observar en distintos grados en todos los países es, por lo tanto, una parte esencial del modelo.

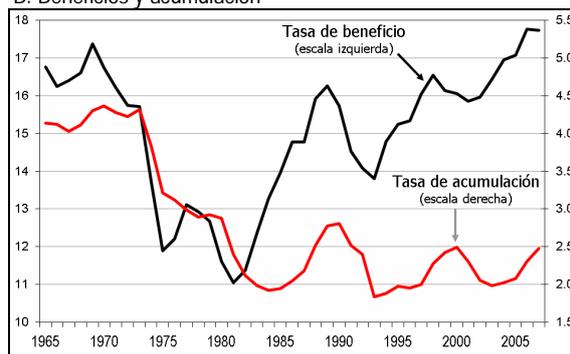
Estos diferentes métodos han permitido mantener el consumo privado a pesar de la disminución relativa de la masa salarial en relación al PIB. Esta nueva "tijera" entre los salarios y el consumo compensa, del punto de vista de la reproducción general, la primera "tijera" identificada entre beneficios y acumulación (Figura 6).

Gráfico 6: La doble "tijera" del capitalismo neoliberal. UE-15 1965-2007

A. Consumo y masa salarial



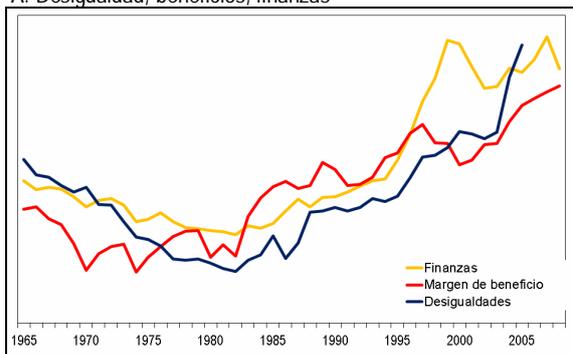
B. Beneficios y acumulación



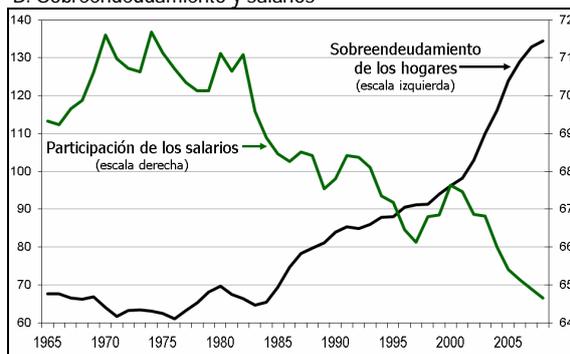
Tenemos así un modelo coherente, en el sentido de que todos los elementos se combinan, incluso si esta coherencia no es sostenible obviamente. Podemos ilustrar esta "coherencia inestable" a partir de dos relaciones adicionales. La primera conecta la creciente desigualdad al crecimiento de los beneficios y al crecimiento como una burbuja del sector financiero, medido por el índice bursátil Dow Jones (Figura 7). La segunda relación muestra la coincidencia del aumento de la deuda y la disminución de la participación de los salarios (Figura 7B).

Gráfico 7: Dos relaciones estructurales del capitalismo neoliberal. UE-15 1965-2007

A. Desigualdad, beneficios, finanzas



B. Sobreendeudamiento y salarios



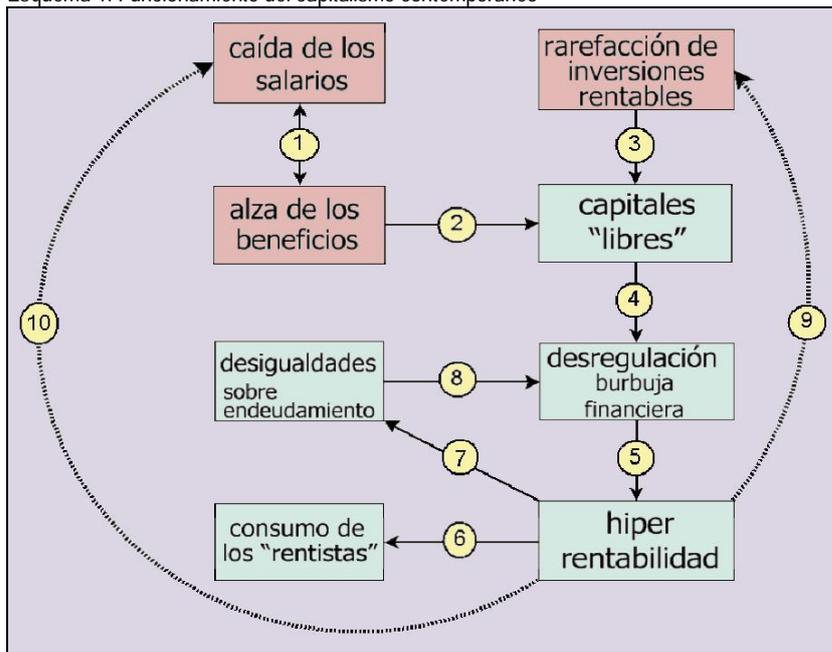
Las variables del Gráfico 7<sup>a</sup> están normalizadas (centradas). Fuentes: Husson (2011)

## Un esquema de funcionamiento del capitalismo antes de la crisis

Retomamos así un esquema de funcionamiento del capitalismo neoliberal contemporáneo ya explicado en un trabajo anterior (Husson, 2009). Sus articulaciones principales se ilustran a continuación en el Esquema 1 y se puede resumir como sigue:

- la tasa de ganancias se restaura en base a una disminución general de la participación de los salarios (1)
- la recuperación de la tasa de ganancias no da lugar a un aumento de la acumulación, sino que deja sin utilizar capital libre (2), debido a la escasez de oportunidades de inversión rentables (3)
- este movimiento es posible gracias a la desregulación y conduce a burbujas financieras (4) y a elevar el nivel de rentabilidad (5)
- esta hiper-rentabilidad crea una capa de rentistas cuyo consumo compensa parte del estancamiento de la demanda de los asalariados (6). Su contraparte es el aumento de la desigualdad y el recurso al endeudamiento de los empleados (7).
- este esquema se refuerza a sí mismo: el sobre-endeudamiento conduce a la desregulación permanente mediante la creación de nuevos productos financieros (8), mientras que al elevar el nivel de rentabilidad reduce aún más las oportunidades de inversiones rentables en la esfera productiva (9) y ejerce nuevas presiones sobre los salarios (10).

Esquema 1: Funcionamiento del capitalismo contemporáneo



### ¿Después de la crisis? Dos escenarios posibles en Francia

¿Cuál podría ser la evolución del reparto en la composición del valor añadido en los próximos años? Proponemos aquí dos escenarios contrapuestos, que tienen que ver sólo esta vez con la economía francesa. Nos interesa el valor añadido de las sociedades no financieras, distinguiendo: salarios (incluidas las contribuciones sociales); excedente bruto de explotación (EBE); y, en el EBE, los dividendos netos pagados.

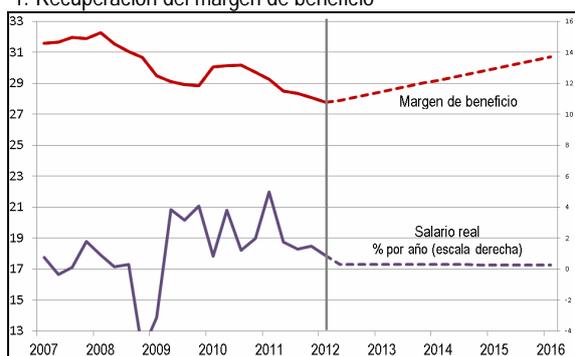
#### **Escenario 1: Recuperación de la tasa de margen**

Suponemos que la tasa de margen (la parte del EBE en el valor añadido) se recupera en cuatro años: el 1 de enero de 2016, regresa a un nivel equivalente a la media de los últimos 15 años (1991-2006) antes de la crisis. El ajuste se realiza en el salario real, con dos supuestos: un aumento de la productividad del 1,4% anual, y una estabilización de los precios relativos del valor añadido y del consumo. Estos supuestos conducen al siguiente resultado: los salarios reales solo crecen un 0,3%, frente al 1,1% en los 15 años (1991-2006) antes de la crisis (Gráfico 8.1).

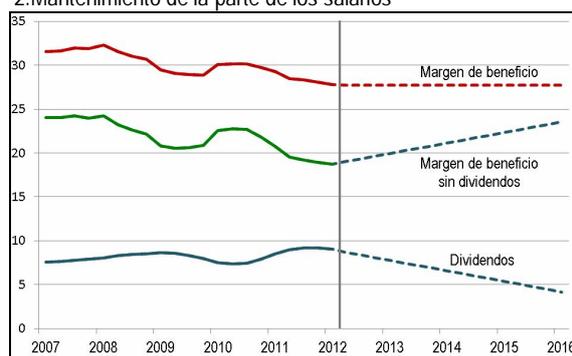
#### **Escenario 2: Mantenimiento de la participación de los salarios**

Suponemos que la participación de los salarios en el valor añadido se mantiene en su nivel a comienzos de 2012. El ajuste se realiza sobre los dividendos, cuyo porcentaje desciende hasta el nivel de mediados de la década de 1990. De esta forma, la tasa de margen "disponible" (sin dividendos) puede recuperarse. El poder adquisitivo de los salarios evoluciona al mismo ritmo que la productividad, más o menos siguiendo el movimiento de los precios relativos (Gráfico 8.2).

Gráfico 8: Francia, dos escenarios del reparto del valor añadido  
 1. Recuperación del margen de beneficio



2. Mantenimiento de la parte de los salarios



Fuentes: Insee; cálculos propios

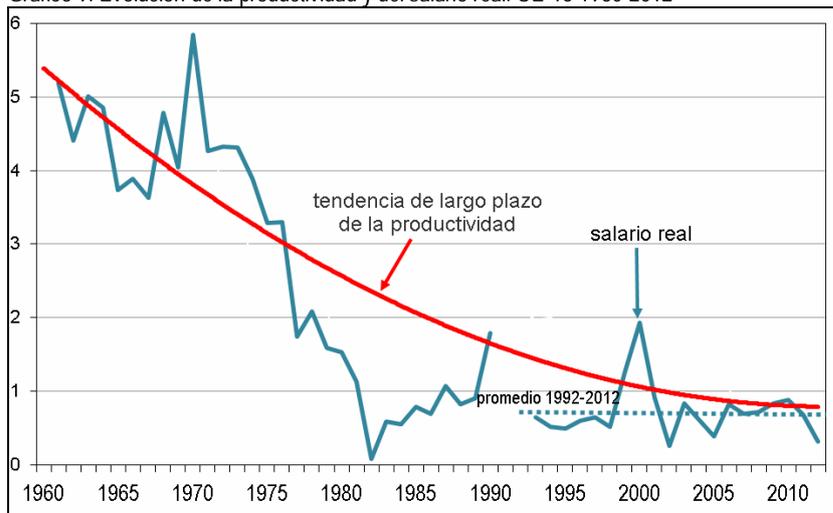
Estos dos escenarios no son más que ilustrativos, obviamente, pero nos ayudan a establecer las magnitudes en dos aspectos. En primer lugar, sobre el “marco de austeridad” para la recuperación de la margen de beneficio que requeriría un alto grado de moderación de los salarios, cercano a un congelamiento total que implica también a las contribuciones de la seguridad social, y por tanto las partidas de protección social; en segundo lugar el “aguante de dividendos”. El crecimiento de la parte de los dividendos no empieza con la crisis. La tasa de margen “disponible” (después del pago de dividendos) de las sociedades no financieras se redujo desde mediados de la década de 1980, y se encuentra actualmente en el mismo mínimo histórico que en 1982.

Este examen retrospectivo ilumina las coordenadas del periodo por venir. Volveremos a comprobar lo que puede encubrir el discurso de la competitividad: la congelación salarial anterior, entre 1982 y 1989, no se dedicó a mejorar la competitividad, ni rebajando los precios (en cuyo caso la participación de los salarios no debería haber caído tanto) ni a hacer un esfuerzo adicional de inversión e innovación.

**El círculo vicioso de la austeridad refuerza estas dos contradicciones.** Incluso si funcionase, la búsqueda a cualquier precio de la competitividad de los precios no podría llevar a una mejor cuota de mercado en Europa, ya que se trata de un juego de suma cero (o incluso negativo): las ganancias de unos tienen lugar a expensas de los demás. En comparación con el resto del mundo, las oscilaciones en la tasa de cambio del euro son mucho más importantes que los costes laborales. Las tendencias recesivas desalientan la inversión de tal manera que la recuperación de la tasa de margen no puede, en este contexto, conllevar una mayor competitividad cualitativa (más allá de los precios) o a un aumento del crecimiento potencial.

**¿Adiós al fordismo?** A más largo plazo, podemos plantearnos la cuestión de la evolución de las mejoras de productividad. Hasta la década de 1980 prevalece la “norma salarial fordista”: los salarios reales aumentan como la productividad del trabajo. La disminución de la participación de los salarios iniciado a principios de la década de 1980 lleva a una relativa falta de dinámica salarial. Entre 1992 y 2012, el salario real medio de la UE creció un 0,73% anual, relativamente desconectado de las mejoras de productividad. Pero son parte de una tendencia a largo plazo a la baja: desde comienzos de la década del 2000, el crecimiento de las mejoras de productividad tiende a ser menor del 1%.

Gráfico 9: Evolución de la productividad y del salario real. UE-15 1960-2012



Fuente: base de datos Ameco

La dificultad, por supuesto, es saber si esta tendencia se puede revertir. Si este no fuera el caso, estaríamos ante una situación cuasi-estacionaria en la que todo aumento de los salarios reales tendría que ser a costa de la debilidad de las mejoras de productividad.

### Referencias

- Husson M. (2009), "[Capitalisme : vers une régulation chaotique](#)", septembre.
- Husson M. (2010), "[Le partage de la valeur ajoutée en Europe](#)", *La Revue de l'Ires* n°64.
- Husson M. (2011), "[Les courbes du capitalisme neoliberal](#)", *note hussonet* n°39, septembre.
- OCDE (2012), *Perspectives de l'emploi* ; chapitre 3 : "[Partage de la valeur ajoutée entre travail et capital : Comment expliquer la diminution de la part du travail ?](#)",